

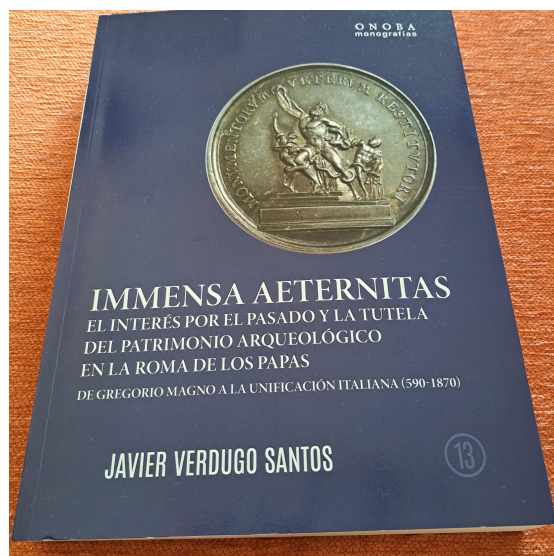
RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 25, pp. 143-171

BIBLID [2445-3072 (2023) 25, 1-191]

https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr-prehist_arqueol_soc.2023.v25.17

Manuel J. PARODI ÁLVAREZ. Doctor Europeo en Historia, arqueólogo. Grupo PAI HUM 440 UCA. C/ Mascarón de Proa, 2. 4ºE., Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), CP 11540
Correo electrónico: sidiadir@hotmail.com



VERDUGO SANTOS, J. 2022: *IMMENS AETERNITAS*. El interés por el pasado y la tutela del patrimonio arqueológico en la Roma de los Papas. De Gregorio Magno a la Unificación Italiana (590-1870). Onoba Monografías, Huelva. 445 páginas. ISBN: 978-84-19397-18-8.

Con *IMMENS AETERNITAS*. *El interés por el pasado y la tutela del patrimonio arqueológico en la Roma de los Papas. De Gregorio Magno a la Unificación Italiana (590-1870)* (Universidad de Huelva, 2022) nos encontramos ante un libro dedicado a la Arqueología del Derecho y el Patrimonio, ante una obra en la que se aúnan distintas claves esenciales en la trayectoria del autor: Historia, Arqueología, Patrimonio Histórico, Derecho, y la gestión del Patrimonio a lo largo del tiempo.

No podía ser de otro modo siendo su autor Javier Verdugo Santos, quien es doctor en Historia arqueólogo, licenciado en Derecho y conservador de Patrimonio por oposición, funcionario público con una amplia trayectoria y un profundo conocimiento de las claves de la gestión del Patrimonio cultural -con mayor atención al Patrimonio histórico y arqueológico- en España y especialmente en Andalucía en cuya administración pública autonómica se ha desempeñado durante décadas profesionalmente, habiendo sido, por ejemplo, no

sólo director del Conjunto Arqueológico de Itálica sino jefe de servicio de Planificación de los Bienes Culturales en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Profesor en posgrados de varias universidades españolas, estando su docencia especialmente dedicada a la Arqueología y el Patrimonio Histórico, es buen conocedor de Roma como realidad histórica y como realidad patrimonial, habiendo disfrutado de varias estancias de investigación -alguna muy reciente- en la Ciudad Eterna.

Se trata, pues, de un *ápex* de la trayectoria profesional e investigadora del profesor Verdugo, una corona -que no un fin- de su obra, un trabajo auténticamente imprescindible que trasciende del ámbito nacional y que se configura como -y no tenemos dudas sobre ello- un verdadero referente ad futurum de cara a la comprensión y la inteligencia de algunas de las más esenciales claves no solo en la gestión del Patrimonio Histórico a través del tiempo sino de la propia conformación estructural y la propia naturaleza del concepto de Patrimonio, de la idea misma de Patrimonio y de la realidad de ese Patrimonio Histórico al que algunos -como el propio autor de esta obra- nos resistimos a considerar como el -magnífico- esqueleto de una ballena varada, sino que lo entendemos y lo sentimos -que son dos cosas distintas- como una de las claves esenciales de nuestra identidad cultural e histórica, y por ello, de nuestra identidad como sociedad.

El autor realiza a lo largo, lo ancho, y lo hondo, de su estudio un ejercicio no sólo de conocimiento y erudición sino de honestidad a la hora de abordar, estudiar y exponer las referidas claves de conformación del Patrimonio como idea y concepto, del Patrimonio como realidad material, del Patrimonio como objeto de estudio, del Patrimonio como sujeto de gestión y por ende del Patrimonio como realidad identitaria unida indisolublemente a la propia idea de Europa.

El volumen que tan exquisitamente publica en 2022 la Universidad de Huelva en su colección "ONBA Monografías" presenta a lo largo de sus 11 capítulos y 445 páginas un ejercicio tan profundo como esmerado y didáctico de estudio,

conocimiento y análisis no sólo sobre el pasado contemplado como un objeto de estudio de naturaleza histórica y patrimonial en sí mismo sino sobre el Patrimonio como reflejo no ya del pasado contemplado como una sincronía sino entendido como continuidad histórica (el pasado y su fruto, el Patrimonio, como elemento de conformación de la identidad). El Patrimonio es considerado por tanto como una herramienta de conocimiento de la Historia y, por ello, de análisis e inteligencia del presente. Se trata, y el autor despliega esta intención con gran maestría, a lo largo y ancho del libro de considerar, contemplar, comprender y conocer el Patrimonio como el fruto y el reflejo de una Historia viva en nosotros, una Historia que se ve puesta de manifiesto, precisamente, en ese Patrimonio.

Somos lo que somos porque otros fueron lo que fueron..., y a lo largo de los capítulos y las páginas de este volumen los lectores, tanto los profesionales de la investigación histórica, los profesionales de la gestión del patrimonio y -sencillamente- los amantes de ambas materias, Historia y Patrimonio, podrán acercarse a las claves diacrónicas de -como se señala en el propio título del libro- una *Inmensa Aeternitas*, aproximándose el autor de manera solvente y rigurosa -a la par que apasionada y apasionante- a esa segunda parte del título del volumen que ahora nos regala, el interés por el pasado y la tutela del patrimonio arqueológico en la Roma de los papas desde el siglo sexto hasta finales del siglo XIX sin descuidar tampoco los antecedentes a Gregorio Magno (el primer papa de la Edad Media, como apuntase Krautheimer, lo que nos recuerda el autor) y los consecuentes a Pío IX y la Unificación italiana.

Presenta en esta monografía el doctor Verdugo un vademécum imprescindible para quien quiera aproximarse a algunas de las claves de nuestro Patrimonio y su devenir histórico, manejándose de manera tan esmerada como profunda en el conocimiento tanto de la Historia, que forma buena parte de la médula de este libro, como del Derecho, que conforma junto a la Historia el referido núcleo medular del trabajo. Puede por tanto decirse que este libro constituye una Arqueología (en sentido etimológico, de conocimiento del hecho antiguo) del Patrimonio en el espacio europeo heredero de la Romanidad al tiempo que presenta una verdadera Arqueología de las claves del Derecho y de la gestión -desde el punto de vista legal y administrativo- del Patrimonio en Europa, ya que la inves-

tigación del profesor Verdugo -extractada en este volumen- precisamente bucea en los mismos orígenes y en los propios inicios de la gestión, la conservación y la protección del Patrimonio Histórico y monumental -que es decir de una parte del león del Patrimonio Cultural- en Europa de la mano de una Roma devenida ya pontificia pero no por ello menos consciente de su naturaleza global, imperial, que es decir *católica*.

Dicho vademécum se despliega a lo largo de los capítulos del volumen, el primero de los cuales se dedica a "*La Roma medieval. La aparición del poder temporal del papado: Translatio Imperii*" [17-34], abordando el autor en el mismo los propios orígenes, envueltos siempre en las brumas de la tradición, cuando no de lo legendario, de la Iglesia Católica como poder temporal y territorial; sigue a este apartado un segundo capítulo titulado "*Pro aurei saeculi principio. La formación del conocimiento arqueológico en el primer Humanismo italiano*" [35-88], en el que se abordan los primeros pasos de lo que el autor denomina *paleoarqueología*, esto es, los inicios del estudio y la consideración de la Antigüedad entre los eruditos y estudiosos medievales, especialmente a partir de los siglos XIII y XIV, desde la fascinación por las letras antiguas, los jeroglíficos, las ruinas y los objetos supervivientes al naufragio de la Antigüedad, con los pioneros del círculo de Padua, Petrarca o Ciríaco de Ancona, y artistas ya renacentistas como Sangallo, Peruzzi, Donatello o Bruneleschi...

El tercer capítulo, "*La actitud hacia los monumentos y objetos antiguos en Roma*" [89-126], nos acerca a las intervenciones que sobre monumentos de la Antigüedad se realizaron en la Roma de los papas fundamentalmente a partir del siglo XV, quedando de manifiesto cómo el objeto patrimonial inmueble -y mueble- deviene claramente objeto de prestigio en una Roma pontificia que crecientemente busca su identidad y su majestad en la Roma imperial. En el cuarto capítulo, titulado "*Roma caput Mundi: la Roma de León X (1513-1521)*" [127-138], el autor aborda el breve pero capital período de reinado de León X, coincidente con un momento de cambio fundamental en la Europa de la época en el que se condensan los inicios de la Reforma Luterana, la difusión de la imprenta, la consolidación de las navegaciones oceánicas de portugueses y españoles, tras los viajes lusos a La India y los de Colón al Caribe y las Indias Occidentales, el viaje de la I Vuelta al Mundo o el ascenso al

trono de Carlos I -pronto emperador- a la muerte de sus abuelos aragonés y austríaco, el rey Fernando II y el emperador Maximiliano.

El capítulo 5, *"Los estados pontificios (1527-1700)"* [139-252] refleja en su propia extensión la densidad de la materia considerada, con la consolidación de un Estado Pontificio zarandeado por el Saco de Roma (1527) y definitivamente convertido en una potencia moral tan capital como secundaria en el concierto de una Europa cubierta por la égida de la Monarquía Hispánica; en los dos siglos considerados por el autor en este apartado definitivamente eclosionaría la protección del Patrimonio por parte del Estado Pontificio, desarrollándose una estructura de gestión del ingente tesoro patrimonial heredado de la Roma antigua por la Roma papal, estructura de gestión cuya naturaleza, procesos de construcción y consolidación y corpus legal y administrativo son abordados con precisión y detalle en este capítulo del volumen.

El sexto de los capítulos del libro se titula *"Settecento (1700-1800)"* [253-310], precisamente el siglo de los inicios de la arqueología de campo en Europa de la mano de Carlos VII de Las Dos Sicilias al sur de Italia y de los papas en Roma. Es el siglo de la Ilustración, de la revolución intelectual e ideológica y por ende política en Europa y finalmente el siglo de la Revolución, un momento en el cual el cuidado del Patrimonio arqueológico en Roma dará un paso adelante pasándose de la contemplación del citado patrimonio como una fuente de prestigio y una mater nutricia de belleza a ser un objeto de consideración y estudio desde una perspectiva ya ilustrada que tenderá a apoyarse en los nuevos paradigmas ilustrados propios del momento.

El séptimo -y breve capítulo- del volumen lleva por título *"Napoleón de cónsul a emperador (1799-1814)"* [311-318], sucinto apartado en el que autor aborda las consecuencias del auge y el ascenso napoleónico en Europa, lo cual no habrá de dejar indiferente ni inmune a la Roma Pontificia como se abordará en el siguiente capítulo del libro, el octavo, titulado *"La Roma francesa (1796-1815)"* [319-360], unas páginas dedicadas a la consideración y el estudio de un agitado momento en la historia del papado como será el de la ocupación por las armas imperiales de Roma con la pérdida de la soberanía pontificia en dichos momentos pero también con el aporte de una mirada distinta a la italiana, la mirada francesa, en lo que atañe a la gestión del ingente Patrimonio histórico de la Roma papal.

El siguiente capítulo del libro, el noveno, lleva por título *"La recuperación de la soberanía Pontificia"* [361-390] mientras el capítulo 10 lleva como título el de *"Actuaciones sobre el patrimonio hasta la disolución de los estados pontificios como entidad soberana (1831-1870)"* [391-400]. En ambos segmentos consecutivos de este libro se aborda el estado de la cuestión de la gestión y la administración del Patrimonio romano por parte del papado una vez recuperada la soberanía de los Estados Pontificios tras el agitado final del siglo XVIII y el no menos agitado comienzo del Ochocientos. En estas páginas podremos apreciar cómo aborda el autor la evolución de la gestión papal del Patrimonio histórico tras la insoslayable influencia en el ámbito material, intelectual, incluso anímico, de los acontecimientos bélicos y los hechos revolucionarios del momento en el seno de la Roma de los papas.

El oncenso y último capítulo del libro se titula *"Epílogo: la tutela de los bienes culturales en los Estados Pontificios y su influencia en la Italia unitaria"* [400-408]. Tras la pérdida de la soberanía de los Estados Pontificios a resultas de la Unificación italiana entre las décadas de los 60 y los 70 del siglo XIX y hasta el Concordato y los acuerdos de 1929, la Iglesia como estado quedará reducida como sabemos a la autoconsideración de *prisionera* del estado italiano. Ello no impedirá (aunque no resultaría de ayuda) ni la gestión ni la conservación de un ingente Patrimonio histórico aún en manos de la Iglesia Católica en contexto romano ni será óbice para aquello que el autor aborda en este último espacio de su libro: la enorme influencia ejercida por los modos y modelos de gestión patrimonial del Estado Pontificio, un verdadero *primus inter pares*, en el ámbito de la gestión patrimonial en Europa en general y en la gestión del Patrimonio histórico en el contexto italiano en particular. La condición innegable de pionero del Estado Pontificio en la gestión del Patrimonio histórico europeo aparece a lo largo de las páginas de este libro de forma insoslayable, evidente, y en este Epílogo -a modo de broche de la obra- se resumen algunas de las claves de dicho carácter pionero.

Finalmente cierra el libro una prolija bibliografía (páginas 409 a 445 del volumen), en la que se muestra una abundosa presencia de títulos en italiano, amén del castellano.

Como hemos señalado se trata de una muy solvente obra que se presenta como número 13 de

la colección ONOBA Monografías y que puede ser considerada como un referente, un título sine qua non para los estudiosos y los gestores del Patrimonio histórico que quieran bucear en las claves que en buena medida explican el status quaestionis y los fundamenta de corte intelectual, administrativo, legal e incluso emocional sobre esta materia, siendo igualmente, gracias a su pulcro estilo, una lectura hartamente recomendable para todo amante de la Historia y el Patrimonio.